

In memoriam Rafael Gosálvez



Siempre en primera línea, con la voluntad de aprender y más tarde de enseñar. Macerando sus argumentos científicos para optar por una técnica u otra.

Personalmente era un hombre educado. Disfrutó de la vida hasta los últimos minutos y tuvo la suerte de tener unos hijos que eran su orgullo y especialmente uno con su mismo

ademán, su mismo tempo, su misma técnica y su mismo nombre.

Por él quise hacer cirugía pediátrica, aunque ahora nadie me asocie a la urología pediátrica, era lo que quería hacer pero delante de mí tenía dos amigos y compañeros de fatigas que estaban ya con él. Sus mejores discípulos Carmen Piró y Juan Antonio Martín Osorio.

De todas formas, todos los que hemos tenido la suerte de haberlo podido ver operar o el privilegio de compartir su vida hospitalaria, hemos aprendido mucho de él, en todos los sentidos personales y profesionales.

Gracias Rafa, por tu capacidad docente, por tu sentido común y por ser un señor.

Gracias Rafa.

*V. Martínez Ibáñez y todo el
Servicio de Cirugía Pediátrica
Hospital Universitario Vall d'Hebron
Barcelona
Febrero 2009*